



FOTO MARK SHAW / mtpvimages.com



Escenas cotidianas. Sobre estas líneas, Jacqueline en el despacho de su marido en el Senado y con JFK y su hija Caroline en la playa de Hyannis Port, en 1959 (también en la izquierda).

En estado de gracia

UNA MUESTRA DE FOTOS DE MARK SHAW EN LA GALERÍA LOEWE RECUERDA A LOS KENNEDY MÁS FAMILIARES

EN BLANCO Y NEGRO Y EN ESE COLOR tan de película Kodak de las fotos de los años 60. Mirando directamente a cámara o medio esquivándola, sonrientes y relajados, llenos de gracia, sin imaginar el después. Así se muestran John Fitzgerald Kennedy y su esposa Jacqueline en las imágenes del fotógrafo Mark Shaw (1921-1969) que recoge la muestra *The Kennedys* en la Galería Loewe (Paseo de Gràcia, 91, Barcelona) hasta el próximo 17 de noviembre. Escenas en la playa, con su hija Caroline y con el mar en calma chicha pero con nubarrones de fondo. O con el pequeño John en pañales durante un trivial desayuno familiar. También hay una imagen poderosa, la de una Jacqueline sentada en el despacho de su marido en el Senado, en Washington. Otra con una carga simbólica, la de Pau Casals saludando tras el recital que dio el 13 de noviembre de 1961 en la Casa Blanca, invitado por los Kennedy, sentados en primera fila. Y otra imagen, turbadora y premonitoria, con la pareja sentada en la parte trasera de un descapotable, durante un desfile, mirándose a

los ojos, *vendiendo* juventud, vitalidad y ganas de comerse el mundo.

El 23 de noviembre se cumplen 50 años del asesinato de JFK en Dallas. Desde entonces han circulado numerosas teorías sobre la autoría y el modo en el que el crimen fue planificado y ejecutado: una conspiración de la CIA, de grupos cubanos anticastristas, de la Mafia e incluso de un perturbado que actuó en solitario, hasta ahora la tesis oficial defendida por el Gobierno estadounidense.

Pero estas imágenes son la pura estampa de la felicidad. Mark Shaw, que comenzó a trabajar para la revista *Life* en 1952, aprovechó su íntima relación con Kennedy para retratar a la familia más carismática de EE UU, también durante sus 1.036 días de inquilinos en la Casa Blanca. La muerte prematura de Shaw hizo que su trabajo quedara olvidado durante décadas. A finales de los 90, su hijo sacó a la luz un material almacenado que ahora forma parte del archivo que lleva su nombre. Estas imágenes forman parte de ese legado. — **LUIS MIGUEL MARCO**



SU MUERTE FUE UNA 'VENDETTA'

Una *vendetta* de la Mafia. Es la tesis que mantiene el escritor Antonio Manzanera acerca del asesinato de JFK en su nueva y documentada novela *La suave superficie de la culata* (editorial Umbriel). "La CIA no fue completamente inocente, pero el asesinato sí que cumplió un objetivo: saciar la sed de venganza y demostrar al poder político estadounidense que el crimen organizado podía ser derrotado policialmente, pero nunca traicionado. Y la *vendetta* cobrada en la persona de John Fitzgerald Kennedy era la mejor prueba de ello".